

RUMADI DE PRIEGO

Oasis de ping-pong en una cooperativa

Priego:
Alvaro VEGA

Hace siete años, el tenis de mesa en Priego de Córdoba era poco más que un deporte desconocido. De unos cuantos raquetazos en veranos propiciados por un nativo de la localidad que jugaba en un equipo de Iarrasa ha pasado a representar el deporte más importante de la población y ser una de las localidades españolas donde el tenis de mesa tiene más arraigo.

Y todo debido a un industrial amante del deporte y que vio posibilidades de aunar a su pueblo. Manuel Ruiz Mata cogió al equipo en competición provincial y ahora lo tiene en la máxima división de este deporte.

Priego es todo un pueblo alrededor del tenis de mesa. Para todos es un caso atípico. A nadie se le ocurre que en el sudeste de la provincia de Córdoba, en un paraje casi aislado, se pueda practicar tanto el deporte de la raqueta pequeña.

No es sólo la élite. En todos los centros de enseñanza, Manuel Ruiz Mata se ha preocupado que haya una mesa para jugar, y son cerca de trescientos jóvenes los que diariamente juegan en sus ratos libres.

Naturalmente menos son los elegidos que reciben los entrenamientos de Luis Calvo, uno de los mejores jugadores de España, que se dedica a llevar deportivamente los equipos de Confecciones Rumadi-Priego.

Calvo es empleado de la fábrica de confecciones Rumadi, propiedad de Manuel Ruiz Mata, y alterna su trabajo industrial con el deportivo.

Manuel Ruiz Mata se ilusionó con la idea de que Priego sonase en toda España y, «al ver las posibilidades de este deporte, me decidí a apoyarlo». En este momento piensa que «la única manera de asegurar que esto perdu-



Equipo de la División de Honor del Rumadi, que podría estar en la Copa de Ferias.

re es potenciando a los jugadores nativos».

Por eso se decide a comprar mesas y llevarlas a los centros de enseñanza. La próxima, que ya tiene en su fábrica, irá a un centro cultural de un municipio cercano. También se decidió a buscar un «jugador idóneo para jugar en el equipo de la División de Honor y enseñar a los de aquí, por lo que trajimos a Luis Calvo entre mi empresa y con el apoyo del Ayuntamiento».

Frutos

Los frutos no se hicieron esperar. De la provincial a Segunda. En un año, campeón de grupo y del sector, sin perder un solo encuentro, y ahora, esta misma temporada, con ganar únicamente uno de los cinco encuentros que le restan, habrá conseguido clasificarse para jugar la Copa de Ferias, una especie de Copa de la UEFA en fútbol, y que les propiciará el bautismo internacional.

Igualmente, uno de sus jugadores infantiles se ha proclamado campeón de Andalucía. Lorenzo Rodríguez

tiene grandes posibilidades, según su entrenador, de hacerse en breve con el título nacional. Mientras que el primer equipo está a un paso de una competición internacional, el de la Segunda División está compuesto sólo por jugadores priegueños.

Gran apoyo

Luis Calvo, que ha sido siete veces campeón de Liga, dice que la afición de Priego no la ha visto en ningún sitio. Sobre mil personas acompañan al equipo cada vez que se enfrenta en su campo. La falta de una instalación apropiada es echada de menos por los promotores de Confecciones Rumadi-Priego, a pesar de lo cual, Manuel Ruiz Mata piensa que «la gente está identificada con el tenis de mesa».

Raqueta

La atipicidad del caso es superlativa. No sólo se gastan dos millones de pesetas anuales en la promoción de este deporte, sino que lo llama un «costo relativo, que se ve compensado por la promoción y la publicidad».

Este empresario, «empeñado en poner a toda la comarca a darle a la raqueta», dice que «cuando he pensado en todo esto estaba ya dentro. Me considero un hombre de lucha, ya que lo poco que tengo es a fuerza de sacrificios, y esto lo considero una cosa más».

No se para al comentar que tiene un gran grupo de colaboradores y que el club Rumadi no es más que «una especie de cooperativa del tenis de mesa».

Cada día, a partir de las cinco y media de la tarde, comienzan los entrenamientos de mano de Luis Calvo. «Mi principal idea no es acotar el tenis de mesa a Rumadi. El equipo está abierto para que la semilla germine. Estoy trabajando para que esto no se quede en una iniciativa personal mía y que cuando lo tenga que dejar por algún motivo esto continúe.»

Allí, en Priego, queda este caso. Sin medios físicos, entrenando en un gélido cuarto de la fábrica de confecciones y aprovechando cualquier oportunidad para promocionar el tenis de mesa.